

CLARABIDES, GIAS O "QUÉMÉSÉO"

Una vez más, y no será la última, nuestro Club ha escrito una página para la leyenda. En el futuro los nuevos socios del Club os preguntarán: ¿Llegasteis a conocer a los que fueron a los Clarabides?.

Me refiero a la excursión del sábado 14 de junio a los Clarabides y Gias, un ambicioso proyecto para coronar 4 cimas de más de tres mil metros en una sola jornada.

En la línea de estas "grandes hazañas montaÑeras", cabe recordar otras memorables e inolvidables que ya forman parte de nuestra memoria colectiva. Me refiero al primer ataque, en solitario y sin oxígeno, de Alejandro a los Gabietos; la de otro grupo, que encabezé personalmente al Gran Astazu; la Punta de las Olas del año 2013, o el Pico Arnales donde coronó su primer 3 mil Sofía Marco.

Todas estas "proezas" tienen un denominador común. Siempre hay alguien que se pregunta: *...y, entonces, este pico en el que estamos, ¿cuál es?...* Y alguien, con la misma mirada inteligente que tienen las vacas cuando ven pasar un tren, dice: **ii QUÉMÉSÉO !!**. (En castellano: ii y yo que sé !!).

Como ya estáis suponiendo casi todos, con media sonrisa, es que la cima que hollamos ese sábado, una vez más, fue la de "Quéméséo".

Pero que nadie piense lo que no es.

Todo comenzó...

La cita era el viernes a la hora de la cena en el Refugio de Estós a 1.900 m. Para ello había que salir de Zaragoza, muy pronto, porque la cena se sirve en los refugios a las 19:30. Solo llegamos 4 y cual fue nuestra sorpresa cuando nos dijo la guardesa que éramos los únicos habitantes del refugio. Así que mientras toda España estaba disfrutando del "entretenido" partido de fútbol de España (1)-Holanda (5), cuatro españolitos, que pasamos del fútbol, estábamos frente a un perolo de riquísimos garbanzos a casi 2.000 m. y otros subiendo bajo la lluvia fina para llegar a tomar algo y dormir temprano. La encantadora guardesa de Estós, había dispuesto poner a los 11 únicos habitantes del refugio en una misma habitación. ii Intolerable !!. Afortunadamente, gracias mis artes y habilidades "con la lengua" que me dio mi madre, conseguí encandilar y convencer a la gentil guardesa de que necesitábamos, ii "per l'amor de deu" !!, una habitación para roncadores y otra para damas, cónyuges.... y "el Jefe" que se nos coló bajo la promesa de no roncar.

La "morralla inquebrantable", pasó la noche en la otra habitación. Se escucharon sollozos.....

La noche transcurrió plácida.....pero había luna llena. Ronquidos, quizá no, pero algún licántropo creo que aullaba en la habitación de al lado. Hubo trajín, idas y venidas..... y hasta ahí puedo contar.

El sábado madrugón de caras mal dormidas, como siempre. Lamentable desayuno de bollería industrial. Botas y mochilas puestas y nuestros primeros pasos a las 7:20 subiendo la bien marcada senda de los Clarabides. Hasta ahí, íbamos bien.

El deshielo ha llenado los arroyos y torrenteras de más agua de la que cabe en su cauce, así que, todos salvo los saltarines, tuvieron que mojarse los pies para cruzar la primera dificultad del camino. Dejé una inquietud en mi salto al pensar que al regreso bajaría más agua y todo sería más complicado, pero como dice Carlos: "vamos a por la faena que ahora tenemos entre manos, y luego ya veremos".

Más arriesgado fue cruzar, sobre todo al regresar por la tarde, el tempestuoso torrente de blancas aguas que se despeñaban en impresionantes cascadas y batían con fuerza sobre las rocas. Un ruido ensordecedor ~~que~~ hacía más difícil mantener la calma al meter los pies, casi hasta las rodillas, y asegurar los pasos uno a uno. No fue menos arriesgado cruzar sobre un puente de nieve formado por un viejo alud. Hielo, piedras y suciedad arrastrada hasta cubrir el cauce del torrente, cuyas aguas se habían abierto paso dejando la capa de hielo en un grosor que no podíamos precisar y mucho menos saber si aguantaría nuestro peso. Buscamos el lugar que nos pareció menos frágil, pero el riesgo asumido quizá fue excesivo, sobre todo en la bajada porque el sol había ablandado la capa superior. En fin, montañeros locos.

Diezmados, por el abandono y regreso de un compañero, más cuerdo que el resto, seguimos la "senda del tritón", un preciosos ejemplar (ver foto). Seguimos siempre camino arriba, sin cesar en la pendiente, durante casi dos horas sin tregua. Alcanzamos un llano donde reponer fuerzas y abrigarnos, pues el viento del norte comenzaba a levantar y por momentos cubría de nubes las cimas fronterizas.

En 30 minutos más, alcanzamos el Ibón de Gias, preciosa mezcla de agua azul y hielo resquebrajado, que invitaban a todo, menos a darse el baño que alguno había "prometido". Digo, Ibón de Gias, ¿inferior, superior? En ese momento no hubo dudas. Tiene que ser...

Nuestras guías decían que pasado el Ibón Superior de Gias por la izquierda, había que seguir recto hasta el collado del mismo nombre, y así lo hicimos, suponiendo que ese era el ibón superior.

Alcanzamos el collado, con crampones y piolet, caminando fatigosamente sobre una inclinada pala de nieve. Algo despistados, por causa del "mal funcionamiento de los GPS", nos vimos obligados a recurrir al método clásico de toda la vida: mapa y sentido de la orientación. Je, je.

Una vez pronunciadas las frases tradiciones, casi mágicas de:

-si ése es el....., entonces éste será....y aquél debe ser....
- ii Seguro !!
- Vamos a seguir por aquí.

Avanzamos por una aérea cresta, que nadie recordaba en las descripciones, pero seguimos avanzando y perseverando en el empeño. Rebautizamos tres cimitas, a las que llamamos Clarabides, y nos dirigimos firmes pero inseguros, por una cada vez más descompuesta cresta, con caídas de mucho "miedito", para rebautizar otra cima como Gias.

Habíamos leído que para acceder al Gias, había que superar una chimenea de grado II, y como no puede ser de otra manera, no paramos hasta encontrar "nuestra chimenea de grado II" (menudos somos nosotros). Una trepada intensa de piedras descompuestas que hizo temblar a más de uno, pero nuestro ego, necesitaba encontrar ii una chimenea !!, del grado que fuera. Cuanto peor, mejor, más seguros de estar en el Gias, para reafirmarnos más profundamente en el error, en esa "mentira" colectiva en la que nos sumimos. No importaba que no hubiera huella de paso, ni que la chimenea del Gias fuera por la cara sur, y nosotros estábamos en la cara norte. Ese era el Gias, sí o sí, y esa su chimenea, faltaría más. ii Tiene que ser !! afirmábamos todos con fe ciega.

La bajada, sabíamos que era por la cara sur, y, ii toma !!, la encontramos. Genial.

Así que todos más contentos que contentos, bajamos felices las palas de nieve convencidos de nuestra proeza. Cuatro tres miles en una jornada. El "corroncho" completo.

Quizá fue el mal de altura (pese a que nunca pasamos de 2.900 m. según los detestables GPS.) o lo que fuera, pero lo cierto es que, al llegar al refugio, comenzó a correr la duda, (nunca el desánimo) de que los "picos" que habíamos hollado eran los.....Quéméséó !!.

Y así escribimos una nueva y memorable página en los anales del Club, ya he dicho que una más, que no la última, para mayor gloria nuestra y divertimento de todos los lectores.

Sinceramente pasamos un día muy divertido, lleno de risas y emociones como se puede ver en las fotos. Al fin y al cabo, hemos llegado a la conclusión de que los Clarabides y el Gias, están sobrevalorados y que fue mucho mejor hacer la cresta del Quéméséó y ese nuestro "Gias", con chimenea y todo. Los mapas lo llaman Fita de O. A saber.

Los que no vinieron, se lo han perdido, pero sigo animando a los que no vinieron a que se "pierdan" con nosotros y no se pierdan estas aventuras perdularias de este entrañable y divertido Club.

Un cordial saludo.

Domingo Aguilar.

P.D. Debo desmentir, con total rotundidad, que el GPS se viera afectado, en su deriva magnética, por el titanio que algún socio acumula en su cuerpo..... El GPS funcionó bien, pero no le hicimos ni caso porque nosotros sabíamos ii perfectamente !! donde estaban los Clarabides.... Ja.